

1409 AAC 000191908

«EL SEÑOR DE LAS LUCES»:

Una Obra Donde el Tiempo Nos Saca la Lengua



Una escena con Villagra, Begoña Zabala y Luis Cerpa.

● Nelson Villagra pone en duda el anhelo de eternidad en que vive el hombre. Hoy estrena en el Teatro de la Esquina.

★ Con «El Señor de las Luces», una obra de su autoría, Nelson Villagra regresó, tras años de ausencia, a la escena nacional.

El protagonista es el profesor Le Savant que puede tener algo —o mucho— del propio actor. Por ejemplo, su afán de publicar.

Villagra vuelve. Y lo hace con una pieza en la que, a través del humor, quiere hablar acerca de la finitud, la no eternidad de las reacciones y, sobre todo, de las ideas e ideologías.

Dura prueba. Difícil prueba.

«La obra pretende demostrar que el hombre debe dejar de ser tan soberbio», dice el actor.

Y añade: «El señor Tiempo nos ha hecho hacer el ridículo durante millones. Todos pensamos que las cosas que efectuamos son para siempre. El hombre vive en un anhelo de eternidad enfermiza. Léase maestros amores, poderes, regímenes. Pero el tiempo nos sigue demostrando que hacemos el ridículo, y nos hace burla, nos saca la lengua».

Villagra, cine y algo de teatro

Nelson Villagra dejó Chile en 1973. Antes había formado parte del JECU, del Teatro Cabildo, del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica.

Protagonista, entre otras, de películas como «El Chacal de Nahuelbuta», «Tres tristes tigres» y «El recurso del método», en su trayectoria internacional destaca el premio a la mejor actuación masculina en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián, en 1979, por el filme «Prisioneros desaparecidos». Además, la película «La última cena», donde actuaba, obtuvo el primer premio en el Festival de Lituania. Nominado en Cannes por su intervención en «El recurso del método», de Litta, tras dejar Chile su carrera se vinculó preferentemente con el cine: hace 22 años que no sube a las tablas.

Ha hecho teatro, pero como director o autor. Recientemente, en Canadá, donde reside, creó el Taller Teatral Cometa, del que forman parte su esposa, Begoña Zabala (la enfermera, en «El Señor de las Luces») y Luis Cerpa (Adrián, el camillero).

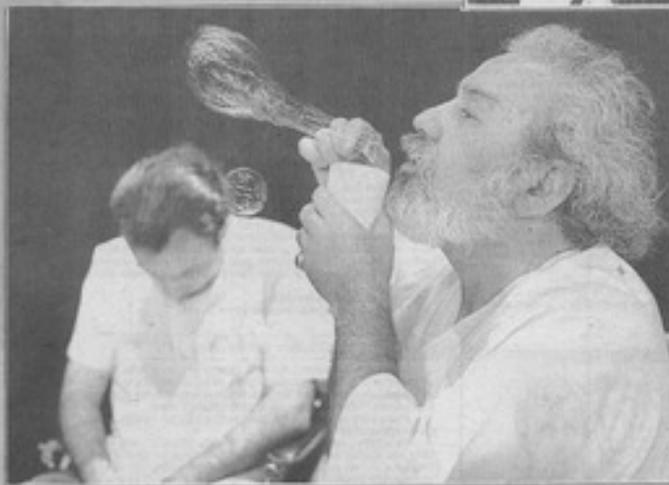
«El Señor de las Luces» es su segunda obra teatral, y después de Chile espera montarlas en Montreal y, en 1993, hacer una gira por Canadá.

La pieza se centra en la figura del profesor Le Savant, quien grita a los cuatro vientos que el universo es como un gran hospital, un lugar donde coexisten el resaca y el remedio. También asegura que detrás del circo nos acecha el pecado.

«Se trata de un ex ilustradista, un ex consejero sentimental, un ex masólogo y un profesor de la iglesia mangüera, que quiere hacer cumplir en el mundo la fe en su maestro Mani. Él es lo que es, pero también todo lo que dejó de ser. Como nosotros, que arrastramos lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos», dice Villagra.

Un irreverente señor Tiempo

El argumento nos sitúa en la enfermería de un hospital en vísperas de Año



J.P. SERRAL

Nuevo, donde se encuentra Le Savant, estado de euforía, pies y manos a una silla de ruedas. Pero no está enfermo; la Justicia lo ha trasladado allí para hacerle algunos exámenes físicos y psicológicos tras recibir la denuncia de dos alumnas de masología, quienes lo acusaron de abuso sexual.

Aunque alaga y asegura su inocencia, Le Savant lo único que espera es fugarse, y para ello busca la ayuda de una enfermera frustrada en su vida emocional (Cívico, llamada Mónica en el hospital, que traslada una maleta que, obviamente, tenía que ser roja), dispuesta a ayudarlo a cambio de que Le Savant, otrora colega pero sentimental, le dé alguna recomendación para encontrar esa noche, en el sitio de fiesta, a su amor verdadero.

Junto a ellos se encuentra Adrián, un camillero de carácter pasado laboral, materialista y grosero, que no duda en amenazar al profesor de mandarlo a pasar una temporada a la morgue. Completa el cuadro un enfermo parapléjico, el único que realmente escucha —en su incongruencia— las peroratas del ex masólogo.

Villagra: «Como las cosas a tratar son excesivamente graves, opté por el humor. Pienso que es muy serio el afán de permanencia, de eternidad, que nos hace pensar que podemos contrarrestar nuestros hechos o ideas de una vez y para siempre. Pero cómo es el hecho de que nuestro afán sea derrotado, una y otra vez, por el irreverente señor Tiempo».

«Las motivaciones principales están puestas al servicio del teatro. Un teatro a veces discurtivo, que tiene la necesidad de contarnos lo que ya pasó».

Villagra: «En un lenguaje claro y enfático. En la obra se mezcla la comedia, el suspense y la grotesca. El profesor Le Savant es un personaje que se mueve entre una gran esparcimiento y un gran apuro carnal. ¿Equilibrio? No, nada de eso. No le interesa».

—¿Nació de algún modelo?
«Está inspirado, lejanamente, en un consejero sentimental del diario «El Clarín». Firmado como Jean de Fremont y era muy leído».

—¿Tiene algo, acaso, de Nelson Villagra?
«Debe haber algo. El afán de producir, tal vez».

J.A.M.H.

Nelson Villagra recurrió al Profesor Le Savant, un profesor de la iglesia mangüera y ex consejero sentimental, inspirado lejanamente en Jean de Fremont. Adrián, Panchito Villagra, como el enfermo parapléjico.

Ficha Técnica

Título: «El Señor de las Luces»
Autor: Nelson Villagra
Sala: Teatro de la Esquina
Español:
Nelson Villagra - Profesor Le Savant
Begoña Zabala - Cívico
Luis Cerpa - Adrián
Panchito Villagra - Enfermo
Dúo de Escenografía: Nelson Villagra
Escenografía: Fernando Boudon
Iluminación: Francisco Villagra
Dirección: Nelson Villagra



El actor en una escena de «El Chacal de Nahuelbuta», de Miguel Littín.

Una obra donde el tiempo nos saca la lengua [artículo] J. A. M. H.

AUTORÍA

J. A. M. H

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una obra donde el tiempo nos saca la lengua [artículo] J. A. M. H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile